

EL DESARROLLO REGIONAL Y LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO, SIGLOS XVI AL XX, BERNARDO GARCÍA MARTÍNEZ, COLECCIÓN "HISTORIA ECONÓMICA DE MÉXICO"/8, CIUDAD DE MÉXICO, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO / EDITORIAL OCÉANO, 2004.

MARIO ALBERTO MAGAÑA
MANCILLAS*

Considerando que es fundamental contar con textos académicos orientados a la difusión de temas como la historia económica de nuestro país, es interesante contar con la colección coordinada por Enrique Semo, en la cual se inscribe la obra de Bernardo García Martínez. Así,

* Centro de Estudios Culturales-Museo de la UABC. Correo electrónico mario_magana@yahoo.com

en la Presentación, aunque no en el texto propiamente dicho, se establece que el objetivo es "sintetizar los resultados de infinidad de investigaciones particulares especializadas y ofrecer al lector una visión coherente de conjunto, basada en el conocimiento actual de los temas abordados. Esperamos que todos los interesados en la historia económica, pero especialmente los estudiantes de economía e historia, encuentren en ella tanto una obra de consulta como un marco de referencia y una fuente de inspiración teórica para nuevos estudios" (p. 8).

El libro *El desarrollo regional y la organización del espacio, siglos XVI al XX* está integrado por cuatro grandes apartados: "Los cimientos del espacio mexicano"; "Paisajes, regiones y un nuevo mundo en la geografía colonial"; "Continuidad, transformaciones, y más continuidad", y "La geografía del presente". Como se puede apreciar no hay introducción ni conclusiones, de ahí que para esta reseña se optara por consignar la cita de Semo como el objetivo de la obra. Otro aspecto que también salta a la vista es que la obra no cuenta con ilustraciones de ningún tipo, y tomando en cuenta que su pú-

blico objetivo es el estudiantado medio superior y superior, resulta aventurado asumir que se podrán ubicar imaginariamente en el espacio “mexicano”, aunque no debemos descartar una limitante de tipo editorial para la omisión de gráficos y mapas.

Aunque el autor señala al inicio de su libro que “hay que sacudirse cualquier imagen de un país configurado nítidamente por fronteras u otros contornos, en especial si se trata de uno que a lo largo de su historia ha tenido diferentes fronteras o de un espacio que ha sido compartidos por diferentes países” (p. 13), esto no se percibe en el desarrollo del libro, ya que las regiones que componen o han compuesto a la nación mexicana o al estado colonial novohispano son definidas con cierta claridad hasta las últimas diez páginas (pp. 98-107), que García Martínez presenta como “un breve examen de cada uno de los grandes componentes de la geografía del país” (p. 97), a saber: “México Central”, “Vertiente del Golfo”, “Vertiente del Pacífico”, “Vertiente del Norte” (con los sectores noreste, centro y noroeste), y “Cadenas Caribeña y Centroamericana”, estas últimas las menos claras. Así,

todo indica que su propuesta de regionalización está amarrada a las delimitaciones político-administrativas estatales.

También resulta sorprendente encontrar en esta obra un discurso fuertemente vinculado al centralismo, que no reconoce que las regiones pudieron negociar sus articulaciones con el centro colonial y nacional, respectivamente. Todo dibuja un destino manifiesto del centro por el mero hecho de serlo: “En todo caso, hay una clara continuidad desde el siglo II hasta el presente en el hecho de que una pequeña región, la cuenca de México, albergue la capital o punto central de un amplio sistema espacial” (p. 16).

Indudablemente, durante los siglos XVI al XX, el centro político ha tomado medidas y decisiones desde su realidad menospreciando a las regiones, sobre todo a las más alejadas del “México Central”, pero negar la posibilidad de que estas regiones pudieron desarrollar estrategias propias, sin llegar a la confrontación, es negar el devenir histórico regional mexicano. Lo anterior queda claro cuando señala que el crecimiento moderno de las ciudades bajacalifornianas “no ha sido tanto consecuencia de la evolución de Baja California

cuanto del espectacular crecimiento de la California norteamericana” (pp. 102-103). Es inconcebible que la región Baja California-California pueda ser analizada separándola: una parte mexicana y la otra estadounidense, que no norteamericana puesto que ambas lo serían. Ésta es una circunstancia histórica y política, pero para el análisis del desarrollo histórico regional de las actuales regiones mexicanas se deben tomar en cuenta estas circunstancias no como particularidades extremas, sino como interacciones regionales que van, para el caso de las Californias, desde finales del xvii hasta principios del xxi.

Ver la historia de las regiones novohispanas y mexicanas desde el centro del país, sólo lleva a que el autor desdibuje los espacios más alejados de ese centro ideológico y político. Reitero: no es que se quieran negar las claras tendencias centralizadoras de los diversos gobiernos virreinales y nacionales desde el siglo xvi al xx, todos ellos asentados en la ciudad de México, pero si la intención de la obra es “ofrecer al lector una visión coherente de conjunto, basada en el conocimiento actual de los temas abordados”, me resulta des-

alentador como especialista y docente no ver reflejada la larga tradición académica mexicana, por no hablar de la estadounidense con autores como Eric van Young, que reflexiona sobre el devenir histórico de las diversas regiones que integran a la república mexicana.

En cuanto a las cuestiones metodológicas y conceptuales, cabe rescatar sus aportaciones sobre los términos *paisaje* (p. 35), o *región* (pp. 41-43), aunque este último es presentado de manera abrupta dentro del apartado “Paisajes, regiones y un nuevo mundo en la geografía colonial” (pp. 35-56): “Pero conviene que antes de seguir adelante hagamos una muy breve reflexión sobre un concepto que es de capital importancia en el análisis histórico y geográfico: el de región” (p. 41). Indudablemente, esta obra –que en esencia debiera ser de consulta– es una excelente introducción a la obra de Bernardo García Martínez, aunque no necesariamente los estudiantes “encuentren en ella tanto una obra de consulta como un marco de referencia y una fuente de inspiración teórica para nuevos estudios”, ya que para eso tendrían que consultar las múltiples obras citadas por el

autor, pues como señala en la nota 1: “Este pequeño libro resume porciones de un amplio estudio de geografía histórica que aparecerá con el título de *La construcción del espacio mexicano*. Por otra parte, recoge y entremezcla ideas, interpretaciones, planteamientos y párrafos de una docena de estudios que he publicado con anterioridad, algunos especializados y otros de carácter general. El lector encontrará las referencias correspondientes a lo largo del texto” (p. 11).

Así, esta obra, como ya se dijo, resulta una magnífica introducción a la producción académica del autor, que en mucho ayudaría a estudiantes que tuvieran como objetivo el estudio y análisis de las aportaciones a la geografía histórica sobre México realizadas por Bernardo García Martínez entre 1974 y 2004, pero por desgracia no ayuda a comprender el tema al que alude su título. Tal vez era una expectativa muy alta el que la obra pudiera cubrir muchas de las debilidades de los estudios regionales y de la historia regional, pero existen en ella demasiados lugares comunes que sólo confirman una actitud centralista enmarcada en una explicación tautológica: “En el caso que

nos ocupa tomamos la ciudad de México como punto de partida para el análisis geográfico e histórico que vamos a iniciar porque es el elemento articulador por excelencia del espacio asociado a ella [...] La geografía y la historia de México son la geografía y la historia de un conjunto de espacios y sistemas definidos y condicionados por ese centro tan relevante y tan dominante. Ningún otro principio puede ofrecer mejor posición para entender un conjunto que acepta semejante definición” (pp. 13-14).

Las regiones son construcciones metodológicas, pero también, y sobre todo, hipótesis a demostrar que deben estar construidas con base en el conocimiento de su geografía física, natural y humana, con apoyo de la reconstrucción histórica de las sociedades humanas que las habitaron y poblaron, más allá de los centros evidentes o las divisiones político-administrativas actuales, nacionales o internacionales. Considero que es precisamente en las fronteras (disciplinarias, históricas, de imaginarios, y políticas) desde donde mejor se puede comprender el devenir histórico, sociocultural y político de nuestro pasado y de nuestra actualidad.